



Mala compañía

Se trata de seis cuentos de Carlos Fuentes que son sólo una mala sombra de los poderes narrativos del mexicano y que, en vez de asustar, dan risa.

¿Cuántos de los que fueron a ver o siguieron por la prensa la reciente visita de Carlos Fuentes a Chile leyeron su último volumen de relatos? Es una buena pregunta. Fuentes, promotor y sobreviviente del boom, sparring de Octavio Paz y lobby viviente de las letras mexicanas, ya no es lo que era. Lo que vimos: la venida de un opinólogo o un conferencista más o menos popular. De buena literatura, nada. Porque *Inquieta compañía* -el libro que Alfaguara lanzó en dicho contexto- es la obra menor de alguien que cree poder salir impunemente de cualquier desafío literario. Un error: Fuentes demuestra no haber aprendido de sus errores y de los de sus viejos socios, esas horribles novelas eróticas de Vargas Llosa, el Cortázar politizado y terminal, el mediocre cronista y horrible poeta que fue Donoso.

En este caso, es el terror y el suspense exhibidos en un puñado de seis ficciones góticas -o alegorías políticas, quién sabe- que incluyen vampiros, nazis, fantasmas y maldiciones coloniales. Fuentes, por supuesto, quiere ostentar cierta corrección política, diplomacia literaria y garbo estilístico para narrar el horror: Vlad Tepes llega al México D.F. y comienza a devorar a sus clases acomodadas (*Vlad*), una solterona descubre que habita en una casa encantada (*La gata de mi madre*), un ángel baja a la tierra para salvar el alma de una mujer inválida de su marido amargado (*Calixta Bränd*), un fan mexicano queda desquiciado por una actriz londinense (*El amante del teatro*); y un par de nazis coquetean con la necrofilia (*La bella durmiente*).

No es un gran libro. Apenas un puñado de cuentos mediocres, redimidos por los destellos fugaces de una prosa eficiente. Fuentes



INQUIETA COMPAÑIA

Carlos Fuentes. Alfaguara, Santiago, 2003. 287 páginas.

quiere hacer gótico sudaca sin comprender realmente Latinoamérica o el gótico. No convence. Tiene buenas ideas, pero ya no le queda garra literaria. Su estilo es apenas una colección de citas cultas, diálogos de los que estaría orgulloso Jorge Olguín y un par de momentos perversos mal dosificados: un jorobado que manosea a una niña vampiro, malignos fetiches de la Virgen de Guadalupe y la erudición inútil de quien no se ha perdido la cartelera de estrenos londinense. El Drácula de Fuentes es patético. El Santo o las Momias de Guanajuato lo vencerían de inmediato en un ring de catch. Es literatura clase Z vendida en un envase ABC1.

Para recordar: en 1996, un puñado de cinco jóvenes escritores mexicanos lanzaron el *Manifiesto del Crack*. Ahí planteaban la urgente vuelta de ficciones modernas, textos que estuvieran a la altura de los logros del boom. Una *boutade* que reivindicaba la valentía narrativa de García Márquez y cía. En esa lógica, se podría pensar que *Inquieta compañía* debería estar en sincronía -por género y tema- con el Crack.

Pero no. Los alumnos han superado al maestro, han matado al padre. Fuentes debería estar preocupado: los mejores libros de Carlos Fuentes los está escribiendo, por ejemplo, alguien como Jorge Volpi. Al lado de la grandiosa *En busca de Klingsor*, *Inquieta compañía* es un volumen discretísimo, el opus mínimo de un publicista de su propia -y agotada- genialidad, con insuficiencia crónica de buenas ideas narrativas.

Mala compañía [artículo] Alvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mala compañía [artículo] Alvaro Bisama. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile